

DOCUMENTAL (1 X 52) de Ricardo Preve

DE LA NUBIA A LA PLATA

La improbable aventura de la colección de objetos egipcios en Argentina

Primer Acto: El desafío

Corre el año 1959 y avanza la construcción de la presa hidroeléctrica de Asuán sobre el curso del río Nilo en Egipto. Una vez completada, la obra inundará unos 6.200 kilómetros cuadrados de tierras en Egipto y Sudán. La UNESCO lanza un llamado de ayuda a todos los países del mundo: se necesita implementar de forma inmediata un programa de arqueología de rescate, para salvar de la destrucción a un patrimonio de templos, estatuas y objetos de valor incalculable, ya que bajo esas aguas quedarán los famosos Templos de Abu Simbel, el Templo de Debod, y tantos otros rastros de la civilización de los faraones egipcios.



Las potencias mundiales, atraídas por la propuesta de quedarse con el 50% de los materiales recuperados para sus propios museos, envían expediciones para participar del rescate. Increíblemente la Argentina, un país tan lejano y parte del Tercer Mundo, también se lanza a la aventura.

¿Un país latinoamericano, con tantos problemas por resolver, se anima a ir al otro lado del mundo para participar en un proyecto de rescate cultural internacional? ¿Quién es el responsable de semejante proyecto, y qué lo anima a aceptar el desafío?

El Dr. Abraham Rosenvasser no es arqueólogo, sino historiador y abogado. Nacido en Carlos Casares en 1896, es profesor de Historia del Antiguo Cercano Oriente de las Universidades Nacionales de La Plata y Buenos Aires. Desde joven Rosenvasser había quedado fascinado con la civilización de los antiguos faraones, quizás debido al concepto imperante en una época que ligaba el origen de las religiones monoteístas al faraón Akenatón, y también al interés que había despertado en un joven Rosenvasser el descubrimiento de la tumba de Tutankamón.



Rosenvasser se le anima al desafío, y se pone a cargo de la misión con el rol principal de descifrar los jeroglíficos encontrados durante las excavaciones. El equipo argentino será pequeño, por falta de presupuesto lo podrán integrar solo tres personas: un arquitecto, un arqueólogo, y el mismo Rosenvasser.

Con medios tan reducidos, Rosenvasser tiene que buscar aliados, y se compone así la misión arqueológica franco-argentina: nuestro equipo se suma a las operaciones de campo del gobierno francés, que también ha acudido al llamado de la UNESCO aprovechando los considerables recursos humanos con los que cuenta, y la excelente reputación de sus científicos.

Pero esta falta de recursos, y la necesidad de ayuda de parte de los franceses, más tarde le jugará en contra al equipo argentino.

Segundo acto: Las expediciones

El Dr. Rosenvasser falleció en 1983. ¿Cómo podemos hacer para conocer más de su historia, y en particular de lo que sucedió durante los años 1961-1963, cuando las expediciones argentinas trabajaron en Sudán?

Parte de la respuesta la encontramos en La Jolla, California, ciudad donde reside la hija del Dr. Rosenvasser, la Dra. Elsa Rosenvasser Feher. Elsa ha vivido una vida dedicada a la ciencia y la investigación. Hace muchos años se mudó a los Estados Unidos, donde estudió en Columbia University. Elsa es una física que ha trabajado en la Universidad de California / San Diego, y fue directora del Fleet Science Center en esa ciudad.



A través de una serie de entrevistas con Elsa, descubrimos muchos de los detalles de las expediciones argentinas. Elsa conserva las cartas que le enviaron desde Sudán su padre y su madre, lo que constituye un precioso archivo histórico de esta gesta.

Elsa nos cuenta que su padre entró en contacto con la expedición arqueológica francesa para coordinar las actividades conjuntas en Sudán, y para ello tuvo que lidiar con el director galo, un gigante de la arqueología del norte de África: el arqueólogo Jean Vercoutter.

Vercoutter era ya un experimentado arqueólogo cuando comenzó su colaboración con los argentinos. Miembro del Centro Nacional para la Investigación Científica y el Instituto Francés de Arqueología Oriental, había realizado excavaciones en el templo de Karnak, en El Tod, y en la misma zona de Asuán, de donde lo habían echado las autoridades locales por su oposición a la presa.

Al principio, pareció que existiría una verdadera oportunidad de aunar esfuerzos, y trabajar de forma conjunta entre las expediciones de los dos países. Argentinos y franceses acordaron mutuamente repartirse las áreas geográficas de investigación, y las responsabilidades profesionales de cada país.

La zona de trabajo del equipo argentino, el sitio arqueológico de Aksha en el norte de Sudán (país creado en 1956 tras su independencia del imperio británico), se encontraba en uno de los lugares más remotos de la tierra. Para llegar al pueblo más cercano, Wadi Halfa, había que viajar 500 kilómetros hacia el norte desde la capital del país, Kartún, en un pequeño avioncito. Luego, como la zona de excavaciones se encontraba en la margen opuesta del Nilo, había que primero atravesar un amplio desierto carente de caminos o señales, confiando en

los conocimientos de los baqueanos locales para evitar quedarse atascado en las arenas. Y luego de cruzar el amplio río en una feluca, un tipo de embarcación a vela que no había cambiado mucho desde los tiempos de los faraones, se llegaba a Aksha, lugar de las excavaciones.

En Aksha el grupo de argentinos ocupaba una casa de adobe alquilada a los pobladores locales, que también albergaba a los franceses. Rectangular, alargada, y sin ventanas al exterior, la casa estaba dispuesta de forma de ofrecer el menor frente posible a las frecuentes tormentas de arena, conocidas con el nombre de “Haboob” en Sudán.

Las excavaciones comenzaban muy temprano: ya para las 6 de la mañana Rosenvasser llegaba al templo relacionado con los grandes faraones Ramsés II y Seti I que prontamente su trabajo había encontrado, y trabajaba en las ruinas hasta retornar a la casa donde seguía el trabajo hasta la noche avanzada, a la luz de las velas, recopilando y catalogando todo lo encontrado, siempre con la ayuda de su mujer.

Diariamente Rosenvasser y su equipo debían luchar contra muchas dificultades: el desafío de comunicarse en árabe con los trabajadores sudaneses, en francés con los franceses, y en inglés con las otras misiones arqueológicas; el aislamiento social, ya que incluso visitar el pueblo mas cercano implicaba el cruce del Nilo y una larga jornada a través del desierto; y los meses separados de sus amigos y familias. Estos fueron solo algunos de los desafíos constantes que tuvieron que superar esos tres años de trabajo.

Estos obstáculos, sumados a la constante falta de recursos económicos (los jueves, día de pago a los obreros sudaneses, era siempre un momento de estrés para el Dr. Rosenvasser) quizás agudizaron las diferencias entre los argentinos y los franceses, y causaron el fin de su cooperación. O quizás las diferencias surgieron por el carácter difícil de Vercoutter, y de su falta de interés en el trabajo de Rosenvasser, posiblemente alimentado por un cierto esnobismo del francés hacia la humilde misión argentina.

Lo cierto es que Rosenvasser y sus colegas se quedaron solos. Pero con la ayuda del infaltable mate de las mañanas, el apoyo de amigos y familiares que le escribían desde la lejana Argentina, y algún diario que llegaba ocasionalmente de Buenos Aires y lo reconfortaba con las noticias de su país, Rosenvasser logró completar su trabajo y entregar a los sudaneses la mitad del invaluable patrimonio arqueológico rescatado de las aguas del Nilo, que ya se levantaban amenazantes a medida que la represa de Asuán se acercaba al final de su construcción.

La parte que le correspondía a nuestro país inició un largo viaje hacia Argentina.

Tercer acto: los objetos llegan a Argentina

Para darnos una perspectiva adicional de lo que sucedió en las expediciones, viajamos a Buenos Aires, y allí conocemos a una discípula del Dr. Rosenvasser, la Dra. Perla Fuscaldo. Perla, veterana de otras expediciones arqueológicas a Egipto, nos cuenta más detalles del trabajo de Rosenvasser.

Luego Elsa nos lleva a la calle Arribeños en el barrio de Belgrano, donde su padre vivió por más de 50 años. Si bien la casa hoy ya no pertenece a su familia, Elsa nos cuenta algunas anécdotas de la vida del Dr. Rosenvasser en ella.

Elsa nos muestra muchos objetos (un busto de Nefertiti, un casco de corcho británico con el nombre de Rosenvasser en el interior, etc.), documentos, fotos, y filmaciones que pertenecieron a su padre.

Y ahora llegó el momento de concluir nuestra historia visitando el Museo de Ciencias Naturales de La Plata. Es en ese lugar donde hoy se encuentran los objetos que llegaron de Sudán, y donde el legado del Dr. Rosenvasser a la cultura argentina se puede apreciar plenamente.



Hace muchos años que Elsa no regresa al museo. A medida que nos acercamos al imponente edificio, con sus columnas de estilo corintio, sus leones esculpidos que guardan el ingreso, y las ascendientes escalinatas que nos llevan al interior, vemos a dos mujeres que nos esperan.

María Marta Reca y Silvia Ametrano trabajaron en la instalación de los objetos recuperados por el Dr. Rosenvasser, y en la preparación y puesta en valor de la sala de objetos egipcios del museo. Junto con ellas y con Elsa nos adentramos por los espacios del museo, hasta llegar a la Sala XVII donde hoy se encuentran los objetos de esta colección, la mayor de su tipo en América Latina.

Ellas y Elsa nos cuentan cómo fue que se trasladaron los artefactos de la colección a Argentina, cuales fueron los desafíos para poner en valor la colección, y cuándo finalmente estuvo habilitada la sala.

Cuando llegaron las piezas a la Argentina, estuvieron mucho tiempo en un sótano, porque no les encontraban un lugar. Al final, consiguieron una sala en el museo, aunque en el ínterin, pasaron varios años. El Dr. Rosenvasser se desesperaba; decía: "¿Estas piedras para qué las traje?". La burocracia fue horrible, pero finalmente, junto a su discípula y ayudante Perla, Rosenvasser consiguió una sala y se pudo montar la exposición.



María Marta y Silvia nos explican cómo fue recibida esta colección por el público argentino, y que importancia tiene para la cultura de nuestro país. Y también como la exhibición estuvo cerrada por muchos años por falta de fondos para mantenerla, hasta que la incansable Elsa consiguió el apoyo de la Getty Foundation para que fuera recuperada.

Cerramos el documental preguntándonos cual será el futuro de la colección, y qué se necesita para que el legado del Dr. Rosenvasser aun perdure por muchos años.

El productor / director Ricardo Preve ("Volviendo A Casa", "Los Huesos de Catherine", "Fantasmas de Machu Picchu", "Niños Momia – Sacrificados en Salta", "Mondovino") trae a la televisión la historia del rescate de un patrimonio arqueológico africano por parte de un intelectual argentino. www.prevefilms.com / rickpreve1@gmail.com